

Apuntes etnográficos y folklóricos de Allo

I

NOTA PREVIA: Los presentes Apuntes, como los que seguirán en el próximo número de "Cuadernos de Etnología y etnografía", son fruto de un deseo de conservar el recuerdo de datos, costumbres y curiosidades desaparecidos o en trance de desaparición.

Nunca pensé en darlos a la imprenta. Los puse a disposición del Profesor, Don José Miguel Barandiarán, por si podían ser de alguna utilidad, sin pretensión alguna.

La dirección de "Cuadernos", de la Institución Príncipe de Viana, los ha juzgado de algún interés para los aficionados a estos temas de Navarra.

Los entrego tal como los redacté: desordenados y sin responder a ningún cuestionario científico previo, con sólo mi buena voluntad.

CENSO DE POBLACION *

Las fuentes más antiguas para conocer el censo de población, tanto de Allo, como de los restantes pueblos de Navarra, son los Libros de Fuegos, (hogares), para la Edad Media; y los de Apeos y Parroquiales, para la Edad Moderna.

El documento más antiguo de información demográfica data de 1330, (A.G.N., Comptos, 28. Libro de Fuegos de 1330).

Este libro que recoge nominalmente los cabeza de familia de la Ribera de la Merindad de Estella y que incluye Allo y su comarca, tiene el interés de darnos el estado de la población antes de la gran peste de 1348. Así en el libro de fuegos de 1350 queda constancia de sus trágicos efectos.

Para el año 1366 tenemos el Libro de fuegos de todo el Reino. En este libro queda constancia de los estragos de la nueva peste de 1362.

Para 1427 existe el Libro de fuegos de la Merindad de Estella.

En adelante, sirven como fuentes; «Los Apeos» o empadronamientos, como el ordenado en 1553 por el Virrey de Navarra, Duque de Alburquerque.

* (Fuentes citadas.—Vicente Belza de Ori: "Tierra de Estella".—Institución Príncipe de Viana.)

RICARDO ROS GALBETE

Para el siglo XVII, la Estadística de 1646, (A.G.N., Sección Estadística, Leg. 49, Carp. 2.^a).

A partir de aquí, Las Estadísticas de Navarra y Libros Parroquiales.

Según todas estas fuentes, esta ha sido la evolución demográfica de Allo: (Se hace un promedio de 5 habitantes por «Fuego»).

año	fuegos	habitantes	año	fuegos	habitantes
1330	110	550	1837		798
1350	25	125	1864		1.932
1366	23	115	1887		1.922
1427	32	160	1914		1.856
1553	166	850	1928		1.902
1646	128	640	1946		1.488
1800	177	885	1958		1.361
1818	261	1.305	1969		1.325
1831		1.513			

En el análisis de estas estadísticas destaca abultadamente el descenso brusco operado en diversos años.

He aquí los principales y sus causas:

Entre el año 1330 y el 1336 se opera un descenso de 550 a 115 habitantes; y otro descenso en 1427.

Esto es debido, en general:

A la decadencia de las peregrinaciones jacobeanas, con el consiguiente descenso de la inmigración y del comercio, que dichas peregrinaciones arrastraban en toda la Tierra de Estella.

A las guerras sostenidas, durante el reinado de Carlos II, el Malo, con Castilla, (años 1349-1387).

A las luchas civiles entre Agramonteses y Beaumonteses, con el Conde de Lerín por medio.

Pero, principalmente, a las pestes de 1348, 1362, 1380 y 1420. De todas ellas, la más trágica, al menos en Allo, fue la peste negra que, procedente de Asia asoló Europa en 1348.

En esta epidemia desaparece las tres cuartas partes de la población de Allo, que desciende de 110 fuegos, (550 habitantes), a 25 fuegos, (125 habitantes).

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

La peste de 1362, hace descender de 125 a 115 habitantes.

Las posteriores epidemias de peste afectaron escasamente a esta población. Por ejemplo, durante la peste bubónica de 1599, en el libro de defunciones de la parroquia no queda reflejo alguno. Aparecen 12 defunciones contra 9 en años próximos anteriores.

Otro descenso acusadísimo aparece entre los años 1831, con 1513 habitantes, y el año 1837 con 798 habitantes.

Las causas de este descenso tan acusado fueron, en primer lugar, la trágica epidemia de Cólera Morbo, que asoló Allo en 1834, causando 307 víctimas, y en segundo lugar, la guerra carlista, que cogió al pueblo entre dos fuegos y que estuvo ocupado alternativamente por carlistas y gubernamentales, obligando a huir a muchos.

ALLO

Nombre

Está situado en una hondonada al sur de Montejurra. Entre dicho monte y el casco urbano, se extiende una depresión cuyo fondo es el pueblo y que sirve de desagüe natural a dicho monte. Esta depresión se denomina «La Hoya».

¿No será posible que el nombre de Allo provenga de este accidente geográfico?

En vascuence «Ollo» significa hoyo. ¿Ollo, Allo, Hoyo?

Un término municipal llano; transición entre montaña y ribera, más cercano a ésta.

Al norte limita con el término de Dicastillo; al sur con los de Lerín y Sesma; al este con el de Dicastillo y al oeste con el río Ega, Baigorri y Lerín.

La línea de separación con Lerín y Sesma son unos pequeños accidentes topográficos llamados «el monte».

Su extensión total es de 40.165 robadas.

Su altitud sobre el nivel del mar es de 432 metros.

Garchena

Parece indudable que el núcleo primitivo, o de los más antiguos, de Allo es el Barrio de Garchena; (Garcés-ena o enea, la casa de Garcés o García).

Se ha mantenido una tradición oral de abuelos a nietos, de que allí estaba el antiguo Ayuntamiento y la plaza del pueblo.

El hecho es que el actual es de 1574. El antiguo fue, sin duda medieval.

Por otra parte, parece razonable, que a partir de aquél núcleo, se fuera estirando la Villa sobre el «Camino de Estella», Calle de Atrás, empalmando con la ermita del Stmo. Cristo de las Aguas, cuya imagen románica, exige que su capilla también lo fuera.

Sin duda que «el Camino de Santiago» pasó por esta calle, Calahorra-Lerín-Estella.

La Casa de Bernardo Martínez, descrita en otro lugar, la posible capilla románica, la existencia del Hospital en una población reducida —750 habitantes—, ya en 1596, lo cual supone una antigüedad muy superior, el escudo de la Casa de Fructuosa Arrieta, en dicha calle, etc., me confirma de que dicho Hospital en esta calle fue de Peregrinos y que por allí pasó el Camino de Santiago.

Además la prolongación de esta calle, a partir del Sto. Cristo, por el camino de Estella, se denominaba «Barrio de Mamburgo». ¿Por qué?... En este Barrio poseía la Colegiata de Roncesvalles una propiedad.

¿No habría sido esta Capilla del Stmo. Cristo la primitiva parroquia? Al crecer la población se habría edificado la anterior a la existente, pero sobre el mismo solar, y a diez metros de la Capilla del Cristo.

Comunicaciones

Su situación geográfica le constituye en centro o nudo de comunicaciones de toda la zona.

Está equidistante, a doce kms. de Sesma, Lerín y Estella, en el centro de una Y.

A 57 kms. de Pamplona, 37 de Calahorra y 7 de Arroniz.

En el siglo pasado se comunicaba con todas estas poblaciones por «el Camino Real», «Camino de Estella» y «Camino de Pamplona».

Actualmente por las carreteras regionales, muy buenas, de:

Estella-Allo-Lodosa;

Acedo-Allo-San Adrián, y

Calahorra-Allo-Pamplona.

Transporte urbano

Hasta principios de siglo se efectuaba por líneas regulares de «diligencias» entre:

Lodosa-Allo-Estella-Pamplona, y

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Calahorra-Allo-Estella. Estos servicios eran diarios.

Estas líneas estaban explotadas por la Empresa Zabalza-Casado.

El cambio de tiros se efectuaba en la fonda Zabalza, de Allo, de gran prestigio comarcal.

Además existía un «taxi» de caballerías, de Benigno Sánchez «Tenazas», que realizaba servicio de Allo a Estella los jueves y sábados.

Eusebio Montes, Vicente Martínez «Camina» y Mauricio Osaba, tuvieron galeras, que transportaban los jueves, a Estella, viajeros y mercancías.

Julio Iñigo, Angel Ruiz, Eustasio Zurbano, Cipriano Izaguirre, José Vergara, Ventura Arrieta, Los Hermanos Garraza y otros, se dedicaban al transporte o «tragín» de cereales, piensos, frutas, aceite, carbón, leña, etc... Solían recorrer toda la «montaña» de Navarra y parte de Alava y Guipúzcoa.

El primer coche-autobús de línea se estableció hacia 1914. Primero fue la Empresa «La Protectora», desde Calahorra a Estella. Inmediatamente se metió «La Estellesa». Entre ambas se suscitó una reñida competencia, imponiéndose por fin la segunda, quedando desde entonces con la exclusiva de esta línea.

Posteriormente, la Empresa «Napal», se adjudicó la línea Lodosa-Estella. Desde 1970, la Estellesa tiene la exclusiva de todas las líneas.

En la actualidad existen los siguientes servicios:

Allo-Pamplona. Doble y diario.

Calahorra-Allo-Pamplona, diario.

Sartaguda-Allo-Pamplona, doble y diario.

Azagra-Allo-Pamplona, diario.

Estella-Allo-Tudela, diario.

Estella-Allo-Zaragoza, diario.

Calahorra-Allo-San Sebastián, en verano diario y en invierno alterno.

Estella-Allo-Estación de Lodosa, doble y diario.

Allo-Logroño, los viernes. Este último servicio es de la Empresa Iñigo, de Allo.

Además hay dos taxis.

FAUNA

Como pueblo preferentemente agrícola el animal más importante y necesario ha sido el CABALLAR.

RICARDO ROS GALBETE

Todos recordamos aquellas lucidas «reatas» de caballos o mulas tirando de la galera y ataviadas de collerones con campanillas.

En los pueblos de Estella para arriba, solíamos salir, siendo niños, a ver pasar las galeras de la Ribera, con sus grandes reatas y sus campanillas, cargadas de paja a cambio de leña.

También recordamos todos, con verdadera nostalgia aquellas vibrantes jotas de los mozos, mientras abrían surcos detrás de su par de mulas.

Dada la situación de llanura, del término de Allo, prevaleció siempre la fuerza caballar sobre la bobina.

En el pasado siglo, año 1856, existían en Allo:

50 cabezas de ganado caballar. De ellas, 24 destinadas a labor, 2 de silla y cuatro yeguas de vientre.

230 cabezas de ganado mular. De ellas: 110 yuntas a labor.

100 cabezas de asnal. De ellas 45 yuntas a labor y 10 dedicadas a granjería.

El precio de cada cabeza era este: un caballo 500 r. v.; una yegua 1.000 reales vellón; una mula 1.600 r. v.; un asno 240 r. v.

(Estos y los demás datos están tomados del catastro municipal, en el Archivo del Ayuntamiento.)

Esta situación se mantuvo hasta la mecanización del campo. La disminución de este ganado comenzó a partir de 1950.

El año 1970 la situación era la siguiente:

112 cabezas de caballar.

52 de asnar.

Como dato curioso, este año de 1975, los Reyes Magos, en la Cabalgata, tuvieron que desfilar a pie, por no poderse encontrar tres caballerías decentes en todo el pueblo.

VACUNO.—Por la razón apuntada anteriormente, de término llano, el ganado vacuno fue siempre de menor importancia.

Yuntas de bueyes las tenían las pocas familias fuertes.

En el citado año de 1856 había: 60 cabezas de vacunos. De ellas, 30 yuntas dedicadas a labor. El precio de un buey era de 640 r. v.

Fueron desapareciendo de tal forma que la generación actual no ha conocido ninguna yunta; y los muy viejos tan sólo recuerdan unas pocas, v. g. en casa Portillo.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Hoy a los chavales les hace ilusión ver una vaca o un buey pues casi solamente pueden hacerlo en las fiestas o en la sierra.

En la actualidad no existe ni una sola cabeza.

LANAR.—Este ganado ha variado poco en su número, de 1856 a hoy:

1.300 cabezas en 1856

1.400 cabezas hoy, 1970.

Los poseedores de rebaños fueron siempre las pocas familias ricas. En el pasado siglo: D. Gonzalo, los Montero, Galdeano, etc.

Hasta el año 1900 aproximadamente, en que se rotura y parcela el «Monte», había dedicadas a pastizales o corralizas, según datos de 1856, 17.030 robadas.

Todo el término llamado «el monte», se encuentra plagado de ruinas de corrales para rebaños.

Hoy, el término apto para pastos se distribuye en cuatro corralizas que se subastan cada tres años.

Es curioso el pleito entablado entre ganaderos y agricultores por motivo de roturación y apropiación de comunales.

En el año 1893 los ganaderos de Allo denuncian ante la Diputación que en los últimos años se han roturado arbitrariamente dos mil robadas del común. La Diputación ordena al Ayuntamiento que se incaute de las roturadas desde un año y un día; y las de hace más tiempo y no se abandonen voluntariamente, que acuda a donde proceda para recuperarlas, y que en lo sucesivo no consienta en estas roturaciones fraudulentas.

Ya en el año anterior, en 1892, varios ganaderos denuncian que ha habido y hay muchas roturas abusivas de modo que si sigue esto, pronto desaparecerán los terrenos del común y, ¡adiós ellos!

El Alcalde informa que es cierto que hay muchas roturas ahora, de menos de un año, pero que es un mal crónico tampoco atajado antes, cuando alguno de los firmantes eran alcaldes; y que hay roturas viejas, y alguno de los denunciantes figuran entre los roturadores viejos. Como resulta que el Ayuntamiento no se puede incautar de lo roturado y usurpado hace más de un año, sino que tiene que denunciarlo ante el tribunal competente y esto es largo y costoso, los viejos roturadores abusivos lo que quieren es que ahora no roture nadie y que el alcalde se incaute de lo roturado de un año y un día a esta parte.

Los nuevos roturadores abusivos protestan y dicen que se les quite lo roturado fraudulentamente a los viejos.

La Diputación ordena al ayuntamiento recupere las roturas que datan de menos de un año y un día, y que inste a los vecinos que tengan roturas más antiguas que las dejen incultas, y caso de que amigablemente no lo hagan se faculta al ayuntamiento para que les demande ante el tribunal competente.

A pesar de esto parece que el alcalde da largas al asunto, por lo que por dos veces vuelven a protestar los ganaderos. La Diputación le dice enérgicamente que cumpla el acuerdo de la Diputación.

(Archivo General de Navarra. Montes Estella, Tafalla y Tudela. Carpeta. Septiembre 1898.)

(Archivo del Ayuntamiento. Allo.)

(Vicente Bielza de Ory. «Tierra Estella», pág. 154. Ins. Prínc. de Viana. Pamplona 1972.)

El precio de cada cabeza de lanar, en 1856 era de 60 r. v. el carnero y 40 r. v. la oveja.

CABRIO.—El citado año de 1856 había 209 cabezas de este ganado. Su precio: 50 r. v. cabeza. En el año 1970, eran de 54 el número de cabezas.

Especies en estado de libertad

Zorro. Abunda bastante desde Montejurra hasta el río Ega, debido a las numerosas acequias y maleza que surcan todo el término; también debido a la abundancia de viñedo, olivar, ribazos, etc.

Conejo, liebre, tajudo, nutria, gineta, gato de campo, gardacho, culebra, rata de agua. Perdiz, codorniz, malviz, tordo, gorrión, gavion, graja, cardelina, ruiseñor, cuervo, lechuza, babuta, picaraza, murciélago, tórtola, garza, pato de agua, mochuelo, calandria, buho, golondrina, águila, cernícalo, piri-nieves, petirrojo, bubete, chincheta, pardillo, reblanca, bubilla, becadines, cuco, etc.

Barbo, madrilla, trucha, anguila, cangrejo, camarón, rana...

FLORA

OLIVO.—Don Carlos Lorea, durante muchos años director de peregrinaciones a Tierra Santa, repetía cada vez que pasaba por Allo, la semejanza de este paisaje y de cultivos con la tierra de Jesús.

Olivos. Aceite de secular prestigio, y combustible de calidad; «leña de reyes», suelen decir las mujeres cuando lo consumen en el hogar.

Grandes fincas de olivos seculares en vías de desaparición. «El cerrado de Montero», extenso bosque de olivos, todo cercado de alta tapia de piedra, «La Olivera», extensa zona, desde el casco urbano hasta el río Ega.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Según Catastro del año 1865, el cultivo del olivo era así:

De 1.^a clase 273 robadas.

De 2.^a clase 729 robadas.

De 3.^a clase 149 robadas.

De 4.^a clase 32 robadas.

Total: 1.183 robadas.

Este año, de 1865, el producto de la cosecha de oliva fue de 2.000 arrobas de aceite. De las cuales, 800 se destinan al consumo local y 1.200 a la exportación o venta exterior.

El precio de la arroba era de 53 r. v.

Para su molturación, en el año 1861, existían siete trujales. (Arch. Mun., leg. 3, núm. 8.)

«Todos ellos de propiedad particular y muy antiguos. Muelen para los vecinos a tanto el robo. Trabajan en ellos veintiuna personas. Se accionan con caballerías.»

Sus propietarios son: Tomás Alonso, Pancracio Montoya, D. Angel Galdiano, D. Narciso Montero, D. Gonzalo Fernández, Manuel Ximénez y Florencia Asín.

En la actualidad, según catastro de 1972 existe

1.360 robadas de olivares y

1.003 robadas de viña olivar.

Para su molturación, desaparecidos todos los trujales particulares, sólo queda el Cooperativo fundado el 1944, al cual pertenecen como socios todos los cultivadores.

Ultimamente se van arrancando muchas robadas de este cultivo.

VID.—En el Catastro de 1865, el viñedo se distribuía de la siguiente manera:

De 1.^a clase 1.072 robadas.

De 2.^a clase 3.208 robadas.

De 3.^a clase 1.366 robadas.

De 4.^a clase 335 robadas.

De 5.^a clase 60 robadas.

Total: 6.041 robadas.

El producto de la cosecha de uva de dicho año, fue de:

120.000 arrobas de vino, de las cuales 29.000 se destinan al consumo local y 79.000 a la exportación.

RICARDO ROS GALBETE

Para su elaboración, más del 50 por 100 de las viviendas poseía bodega propia.

En el citado año, además de las bodegas y lagares, existían cuatro calderas para destilar aguardiente. «Todas ellas particulares. Se ignora la fecha de su establecimiento, por ser muy antiguas. Producen sobre dos mil reales vellón al año cada una. Trabajan en ellas cuatro personas.»

A partir de 1918, en que se fundó la Cooperativa Vinícola, las bodegas y lagares particulares han sido desapareciendo, hasta no quedar hoy más que la cooperativa.

La situación del viñedo, según catastro del año 1972 es la siguiente:

6.570 robadas de viña,

1.003 robadas de viña-olivar.

Como indicación de la importancia de este ramo de cultivo, tomo datos del Ejercicio Económico de la Cooperativa Vinícola correspondiente al ejercicio 1969-1970:

Ingresados en la cooperativa, 4.705.165 kgs. de uva.

Se elaboran con ellos, 3.300.000 litros de vino.

Graduación media, 13,9°.

Se vendió por un importe de 28.194.748 pesetas.

Hay que tener en cuenta que este fue un buen año.

La clase de planta de vid es en un 90 por 100 de «garnacha». El resto: blanca, vidau, tempranilla, santiaguera.

Cereales

TRIGO.—En el referido año de 1856, se sembraron 6.000 robadas de tierra de este cereal, que produjeron 21.000 robos. Se vendió a 26 r. v. el robo.

Secularmente se ha sembrado casi toda la extensión cultivable de «barbecho», es decir un año sí y el otro no, o sea dejando descansar la tierra un año.

Debido a lo superficial de las labores: arado navarro, azada, layas, etc., y a la ausencia de fertilizantes, (exclusivamente estiércol), la productividad era muy escasa, de 3 y medio a 4 robos por robada.

Hoy, de unas 20.000 robadas sembradas, unas siete mil lo son de trigo, el resto principalmente de cebada.

Hoy la producción media suele ser de diez robos por robada, lo que arroja un total aproximado de sesenta y cinco a setenta mil robos de trigo.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Además, tampoco se «barbecha», y se siembra todos los años toda o casi toda la tierra. Por otro lado las buenas labores y en abonado abundante hace que la producción media sea la señalada.

CEBADA.—Siempre haciendo referencia al año 1856, según datos del Archivo Municipal de Allo, había sembradas 700 robadas de cebada. Produjeron 6.300 robos de grano. Valía 13 r. v. el robo.

Hoy se siembran unas 13.000 robadas con una producción media de 11 y medio robos que arroja un volumen aproximado de 149.500 robos de cebada.

AVENA.—Entonces se sembraron 1.125 robadas. Se recogieron 9.000 robos. Valía 10 r. v. el robo.

Hoy se siembra muy poco, a pesar de que su rendimiento suele ser muy elevado.

CENTENO.—Se sembraron 200 robadas con una producción de 800 robos. La paja se empleaba para hacer «vencejos», es decir, para atar fajos de mies.

Por eso no se trillaba el centeno, sino que se sacudía para desprender su grano, procurando conservar entera su paja.

Hoy, este cultivo ha desaparecido totalmente.

ALOLBA.—Entonces, 50 robadas. Siempre muy poco.

Hoy, cuando se siembra, suele ser para «volverla», es decir, labrarla cuando está crecida, para enriquecer la tierra.

MAIZ.—Debido a la situación geográfica y climatológica del pueblo, no suele resultar; por eso se cultiva actualmente muy poco.

Entonces, 1856, había sembradas 100 robadas que produjeron 300 robos, a 11 r. v. el robo.

PATATAS.—No existe regadío y en secano no resulta. Por eso no se siembra. En el citado año había sembradas 50 robadas que produjeron 1.000 arrobas, a 2 r. v. arroba.

CAÑAMO Y LINO.—Este cultivo aparece desde el año 1624 en los Libros de Tazmías, como fruto primicial, aunque en pequeña cantidad.

Se mantuvo todavía en el pasado siglo. En el actual, no se ha conocido.

Para tejer el hilo elaborado con estos productos, en el año 1861, existían en Allo, ocho telares «de propiedad particular: Martín Torres, Segundo López, Sotero Hermosilla y Félix Vergara. Se ignora fecha de su establecimiento porque vienen de familia. Tejen para los vecinos a un tanto la vara.

Se mueven a brazo. Tejen cáñamo, lino y estopa. Se ocupan cinco operarios». (Arch. Mun. Leg. 3, núm. 8.)

Se fabricaban camisas, sábanas, manteles, costales, etc. Casi todas las prendas se fabricaban en casa. Todavía es frecuente encontrar en muchas casas piezas de estas.

Otras especies

CHOPO.—En las cercanías del pueblo y orilla del río. Dos especies.

El Ayuntamiento posee 27 robadas.

OLMO.—Se cría muy bien dentro del casco urbano, alcanzando un desarrollo gigante.

NOGAL.—Da muy buen resultado, pero se le hace poco caso. Se le considera perjudicial en las fincas.

CEREZO.—Fue introducido hacia el año 1930 por la Conservera «Muerza», de San Adrián. Ha alcanzado un desarrollo bastante importante en la clase «Monzón».

LENCINO.—980 robadas, propiedad del Ayuntamiento, en el término de Miravete. Hoy casi desaparecido por la instalación de la papelera en dicho término.

Las bellotas son dulces, casi como castaña. Solían recogerse por Todos Santos.

ALMENDRO.—Cultivo moderno en este término de Allo. Se comenzaría a plantar sobre el año 1940. Ha ido en aumento progresivo de año en año. En lugares soleados y de cascajo va muy bien. Clase, «desmayo».

En el año 1972 había catastradas 142 robadas de almendros.

ESPARRAGO.—Hay dedicadas a este cultivo, unas dos mil robadas. Este término de Allo es de los mejores para este producto. Su calidad es superior, y así está catalogado en las conserveras.

ESPECIES MENORES:

Cañas.—Abundan las acequias de tierra que cruzan los campos, bordeadas de cañaverales.

Juncos, arañón, ollagas, rosal silvestre, espino, untinas, gamones.

Espliego, que se empleaba para perfumar la ropa del enfermo; caliente, se envolvía en los interiores del enfermo, al mudarlo de ropa.

Romero.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Tomillo. Se usaba como medicinal, en infusión; también en la preparación de las aceitunas.

Malvas. Se usaban como cataplasmas y como infusión.

Etc., etc...

BALANCE ECONOMICO DE LA CAMPAÑA 1970-1971

BODEGA COOPERATIVA.—Fue la de esta campaña una de las cosechas más baja, quizás la que más, de los últimos veinte años, y de calidad muy deficiente, debido a la gran acidez de los vinos.

Duró la vendimia 10 días, con un promedio de entrada de 250.000 kgs. diarios, con un total de 2.441.008 kgs. de uva.

Se obtuvieron:

Brisas	221.036 kgs.
Heces	202.380 kgs.
Vino	1.730.000 litros

En pesetas:

Brisas	271.537 ptas.
Heces	475.593 ptas.
Vino	8.550.000 ptas.

Total 9.297.130 ptas.

Se abonó al agricultor a 3,50 ptas. kg. de uva.

TRUJAL COOPERATIVO.

Total de aceituna molturada, 279.134 kgs.

Litros de aceite conseguidos, 61.741 kgs.

Total en pesetas:

De aceite vendido en la Cooperativa	2.191.805 ptas.
Más	60.000 ptas.
De aceite vendido fuera de la Cooperativa	100.000 ptas.
De orujo	130.000 ptas.
Total	2.482.501 ptas.

RICARDO ROS GALBETE

ESPARRAGOS.

Se cosecharon aproximadamente 648.000 kgs.

Se vendió a un promedio de 28 ptas. el kg.

Por un valor global de 18.144.000 ptas.

ALMENDRA.

Se recogió aproximadamente 10.000 kgs.

Produjo un total de 280.000 ptas.

EL AGUA

La traida e instalación del agua a domicilio se verificó, desde el Monasterio de Iranzu, en Abárzuza, el año 1960.

Hasta entonces el agua se traía de la fuente pública. Esta fuente está situada a un lado de la carretera, en la convergencia del cruce con la de Sesma y Lerín.

Fue construida en 1851. Está enmarcada en una especie de anfiteatro de muros de buena sillería y suelo empedrado. Se baja a ella por unas escaleras amplias de piedra. En el centro de este anfiteatro se alza una artística pirámide de piedra con pilas y chorros en los cuatro lados de su base.

A su derecha se levantaba el «río» o lavadero público, del que se hará mención luego.

Esta fuente no se agota ni aún en los años de mayores sequías. Sus aguas nacen unos cincuenta metros más arriba en el lugar denominado «la madre de la fuente».

Esta hermosa fuente, centro de la vida del pueblo desde su construcción, fue reformada en el año 1969, convirtiéndose a la vez en parque y jardines, pero perdiendo nobleza por la introducción de cemento.

Se construyó en 1851. El proyecto inicial ascendía a la suma de 30.000 reales vellón. Debía ser obra de mampostería, más pequeña y menos alta. Pero su constructor no se atuvo a este proyecto, construyéndola de sillería y más amplia y hermosa. El Ayuntamiento se niega a pagar el exceso de coste, entablado pleito.

Esta fuente costó 1.500 duros y su construcción duró un año. (Leg. 7, núm. 10.)

El transporte del agua era trabajo de las mujeres, especialmente mozas. Era la fuente, lugar de cita con los novios, o al menos la oportunidad de verse unos minutos. También era el centro de noticias y chismorreos.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

El agua se transportaba en cántaros de barro, botijos «de churrú», es decir, con «pitorro» para beber «a gargalleta», y botijas con orificio arriba y asa lateral.

Era una bella estampa la de la moza, tan airosa y fresca, con su cántaro a la cabeza, otro sobre la cadera, sostenido por el brazo y un botijo colgando de la mano.

El cántaro solía tener una capacidad de unos ocho o diez litros.

En casa el agua era vertida en grandes tinajas de barro colocadas en la recocina y cubiertas con tapaderas de madera.

A la hora de comer se traía el agua fresca en el botijo, que se guardaba en la bodega.

También se consumía agua traída de dos balsas cercanas al pueblo: «la balsa y la balsilla».

Esta balsa era una hermosa obra de piedra labrada, muy antigua, con escalerilla de piedra para llegar al agua. Desgraciadamente, al construirse la carretera de la fábrica, ha desaparecido rellena de tierra.

A su lado estaba la balsilla. Esta era de tierra y más pequeña. En ambas se recogía al agua de lluvia canalizada hasta las mismas.

También existe una tercera balsa: «La Repalva». Está situada a unos dos kms. del pueblo, hacia Lerín. Es agua recogida de lluvias, sucia y amarillenta. Sirve de abrebadero a rebaños y ganados.

Debido al exceso de cal que contiene el agua de fuente pública, esta de la Repalva se usaba para guisar.

A este fin había un aguador de oficio, que vivía de ello. Poseía un carrillo con una pipa y recorría las calles vendiendo su mercancía. En la entrada de su casa tenía un depósito de cemento para poderla también vender allí.

Cuando dejó ya de consumirse, año 1956, se pagaba a peseta el cántaro de este líquido.

Las familias más pudientes o más ahorradoras, solían proveerse por sí mismas de dicho líquido. En días de poco trabajo iba el hombre con su carro o caballería y se proveía para una temporada. En todas las cocinas o recocinas había una tinaja especial para el agua de la Repalva.

En muchas viviendas existían pozos, hoy casi todos cegados con escombros. Nunca se agotaban, pero su agua era muy dura.

Otras fuentes

Aunque la situación del pueblo en lo más profundo de la hondunada de Montejurra, le convierte en desaguadero natural del mismo, no abundan los manantiales.

RICARDO ROS GALBETE

Solamente dos pequeñas fuentes, además de la ya citada: la de «Doña María» y la «Del Prao de Chica».

El agua corre por multitud de acequias a través de todo el término municipal.

También abunda el agua subterránea. Es difícil profundizar dos metros sin que aflore el agua. Y no es raro tener que achicar el agua de las bodegas.

Riadas

Cuando se habla de riadas en Allo, se suele preguntar: pero, ¿qué río pasa por allí?

Debido a su situación en el fondo de la hondonada de Montejurra, son sumamente peligrosas las tormentas que se fijan y descargan sobre esta montaña, por las avenidas torrenciales de agua que inundan su término y casco urbano.

Así la que se produjo en la tarde del día 28 de agosto de 1952 que costó la vida a dos personas, amén de la destrucción de varios talleres y bajejas y grave inundación de todas las casas situadas en la carretera.

Sin llegar a estos extremos dramáticos, suele inundarse periódicamente, tanto la fuente como parte de las viviendas.

El Ayuntamiento ha abierto un profundo canal para aliviar estas crecidas.

ASEO

Lavado personal

La gente mayor solía gloriarse de que se lavaban cuando llovía.

Lo más frecuente era lavarse los días festivos. Casi nunca por la mañana, al levantarse. Aún hoy, la mayoría de las personas mayores no lo hacen por la mañana, cuando lo practican.

Las mujeres se arreglan el pelo sentadas en la cama, con la peineta que dejan sobre la mesilla, y, de la cama pasan a sus labores habituales de la casa o de la calle. Todo esto en las personas mayores.

A veces se lavan y peinan a media tarde, después de recoger la cocina.

Para lavarse existía en algunas habitaciones el lavabo de madera con espejo o el simple «trespiés» de hierro con palangana y jarra de hojalata. Pero, de ordinario, solamente era usado por huéspedes distinguidos o el médico y el cura, cuando visitaban algún enfermo.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

El lugar habitual para el aseo era la cocina o recocina, con un pequeño espejo en la pared. La jofaina se colocaba sobre la cantarera.

Hoy rara es la vivienda que no posea su flamante cuarto de baño.

El baño

Era casi exclusivo de los hombres, y esto en tiempo de verano y en el río Ega o en la Balsa La Rapalva.

Para casos de enfermedad existía la bañera o bañador del hospital. Era ésta, de hierro, muy grande, con patas. (En las notas sobre el Hospital, trato más ampliamente de esta bañera.)

Esta bañera y la lavativa o «jeringa», se alquilaban a los particulares que lo precisaban o quienes el médico les prescribía.

En el Libro de Cuentas del Hospital se hace cargo de los ingresos por este alquiler. Así por ejemplo: «Año 1834: Cargo de un real de plata por dos veces que usó el bañador don Martín Pascual».

Servicios higiénicos

Hasta la traída de las aguas no existían servicios higiénicos en casi ninguna vivienda. En casi todas ellas la cuadra cumplía esta misión. De ordinario, con un aviento de hierro, se enterraban entre el «fiemo» las defecaciones. Aún así, no era raro, a pesar de ello, «salir calzado» de la cuadra. No se usaba papel de ningún género. Téngase en cuenta que en la mayoría de las casas no entraba periódico ni revista alguna.

En el campo se usaba «el ruejo» o piedra, el «cozcorro» de maíz... Y lo mismo en las cuadras.

Los chiquillos lo hacían en la calle. Los vecinos de las afueras del pueblo salían, al levantarse, a las eras, cercas, viñas...

Por las mañanas era bastante peligroso transitar por ciertas calles prevenido, por el riesgo de recibir, desde cualquier ventana un chaparrón de líquido y no de agua de colonia. Sin previo aviso, muchas veces, una mano anónima, vertía «el perico», sin reparar en quién era el madrugador que pasaba por debajo. Personas más responsables daban la voz de alerta: «¡agua va!».

El «recreo» de las escuelas era también escuela de iniciación sexual, pues no existía aprensión ante estas funciones fisiológicas de los niños y niñas.

En unas pocas casas existía el vater. Era este una especie de cajón con un agujero, que caía sobre el descubierto. Tal es el existente en la parroquia, que

desagua sobre el actual frontón. Este vater solía ir montado sobre un pequeño voladizo con tejado.

Existían varios lugares, dentro del casco urbano, denominados «cagatorios», lugares de «eso» y otras cosas. Así «el cagatorio del Cristo», «el de la Parada».

Hoy son contadísimas las viviendas que no tienen su servicio higiénico, al menos con vater y lavabo, y un 60 por 100 con baño completo y a todo lujo.

Afeitado y corte de pelo

Algunos practicaban «el rasurado» personalmente en sus casas, con navaja. Solían realizarlo los domingos por la mañana.

La mayoría lo hacían en la barbería. Los miércoles y sábados eran días de «rasura» exclusivamente. Por la trilla, el barbero solía recorrer las eras.

Se afeitaban solamente estos dos días por semana y muchos solo uno.

Las barberías eran unos pequeños cuartos bajeros, con las paredes desconchadas por la humedad. Su mobiliario consistía en unos bancos corridos junto a la pared, aparadores con frascos y unos pulverizadores en forma de redoma con pera de goma, unas vacinillas metálicas con las brochas dentro, una cafetera de aluminio para calentar el agua sobre la estufa, barras de jabón y la barrita de sal para las heridas por cortadas.

Un chico recién salido de la escuela, de ordinario el hijo del barbero, aprendiz del oficio, bañaba, somnoliento, al cliente. Mientras el maestro procedía al afeitado.

Eran las barberías lugar de reunión y tertulia, no sólo de los pacientes, sino de cierto sector político o deportivo. Posteriormente se lee la prensa, sobre todo deportiva.

El corte de pelo no ofrecía dificultad, pues no había variedad de modelos. La «polca» o melena, especie de flequillo más o menos arreglado sobre la frente y el pelado del resto de la cabeza.

A muchos pequeños y también mayores, les arreglaban el pelo las mujeres en casa.

Las mujeres, más presumidas, usaban «tenacillas», que calentadas al fuego, servían para rizarse el cabello.

Muchas mozas llevaban trenza larga, que les caía abundantemente por la espalda.

Las mujeres mayores llevaban moño.

Se peinaban unas a otras. No existían peluquerías de señoras.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

En la actualidad son muchas las que acuden a las tres peluquerías que existen en el pueblo.

Una de las tareas de las madres era la higiene de las cabezas de sus hijos.

Era frecuente, mientras unas «hacían labor», al sol en la calle, otras dedicarse a escarbar con los dedos la cabellera del chico para atrapar, entre uña y uña, al piojo o liendre.

Higiene de los dientes

Hasta hace muy pocos años era desconocido el lavado y cuidado de la dentadura. Aún en la actualidad son mayoría quienes lo descuidan.

OTROS ASPECTOS HIGIENICOS

Desinsectación

Para matar las moscas en las viviendas, especialmente en las cocinas, en las que abundaban con exceso, se azucaraban unas ramas de «yelgos» y se colgaban del techo. Una vez posadas las moscas en ellas, se metían con cuidado en un saco y se mataban a golpes.

Otro insecto que abundaba mucho en las casas era la chinche. Anidaba en los rincones de las camas y somieres, tanto de madera como de hierro.

El medio más frecuente de extirparlos consistía en quemarlos con la llama de una vela o candil. Por eso los rincones de estos muebles, además de las suciedades de estos bichos, solían hallarse muy ahumados.

Sobre la extirpación del piojo ya se ha hablado en otro lugar.

VESTIMENTA

EL HOMBRE.—Interiormente vestía camisa larga de lino con pechera blanca de hilo y más blanda. Solían tener de seis a doce camisas. Cuando se ensuciaban todas, se colaban a la vez. Esta camisa era la de vestir.

Las de los días ordinarios eran de color y sin pecheras.

No se usaba el calzoncillo. (Es conocida la anécdota del nuevo alcalde que estrenó dicha prenda...)

Pantalón de pana y blusa. Estas eran de dos clases: unas amplias, azules, llamadas francesas, las otras grises y más pequeñas, llamadas bilbainas.

Cinto negro y largo rematado en flecos, que se rodeaba en la cintura y donde se guardaba la petaca y la navaja o pistola.

Escarpines o piales. Abarcas de piel de oveja confeccionadas en casa; la lana, el interior servía de abrigo; una fina badana por el borde servía para darle forma y de lazos de atar.

Boina negra.

Los días festivos: camisa blanca con cuello o tirilla, con fina pechera. Blusa nueva. Pantalón en mejor uso. Calcetín blanco, elástica negra, botas o alpargatas.

Los trajes eran, de ordinario, negros, de tela fuerte, con pantalón estrecho y chaquetilla corta. Se hacía para la boda. También se solía pedir prestado. Se ponía en los entierros y fiestas de primera. También servía de mortaja.

Casi todos poseían capa. La usaban en los entierros y fiestas grandes para asistir a la misa mayor.

En los días de lluvia y frío, se llevaba la manta.

LAS MUJERES.—Ropa interior: el justillo, especie de corsé con unas varillas finas llamadas «perezosas» y otras más anchas llamadas «ballenas», para darle rigidez. Por unos ojetes, delante y detrás, se pasaba una trencilla para adaptarlo y ceñirlo.

Camisa larga de lino o algodón tejido en casa. Servía de camisón de dormir.

Era creencia muy arraigada que no se podía administrar el sacramento de la santa unción a la mujer que no llevara camisa.

El refajo: saya de punto atada a la cintura con trencilla.

Pantalón de pantalla, con gatera, garras largas terminadas en puntillas y ajustadas a la pierna. (Los «pintados» fisiológicos de dichas prendas se llamaban «Palominos».) Más frecuente era no usar el pantalón ni braga.

El polisón, eran cinturas para armar la falda.

El miriñaque, almohadillas para armas las caderas.

Saya blanca con puntillas y volantes, frecuentemente almidonada.

Ropa exterior:

Saya o enagua de volantes de diversos colores.

Delantal rosa, azul, etc.

Blusas o chambras de todos los colores con manga pernil, es decir, ceñidas con puntillas por las muñecas y abombadas en el brazo.

Toquillas de lana o algodón.

Levitas, especie del actual chaquetón.

Mantón de Manila. Este lo usaban todas en las grandes fiestas.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Medias blancas de algodón.

Botas o botines altos, hasta debajo de la rodilla, atados de abajo arriba con trenzas cruzadas.

Ha sido muy frecuente las promesas de hábitos en honor de la Virgen o santos, por motivo de enfermedades o apuros, durante un año u otros períodos de tiempo.

Cumplida la promesa eran quemados, pues no podían servir para otros usos.

EL PELO.—Trenza larga o rosca grande, patillas largas rizadas.

Encima del peinado un peinetón, sin mantilla, colocado en el centro o ladeado.

LOS NIÑOS.—El pelele, especie de mono o camiseta y braga de una pieza, con amplia gatera.

Pantalón hasta la rodilla, también con gatera.

Mandíl atado atrás.

Alpargata, o más frecuentemente, descalzos.

LAS CHICAS.—Pelele, falda, blusa y mandíl.

Lavado de la ropa

El lugar normal del lavado de ropas fue el lavadero público, denominado «el río». Estaba adyacente a la fuente pública, donde está situado el parque infantil. Era un gran cuadrilátero en forma de estanque, como de 8 por 8 metros, resguardado por un tejadillo, en la parte exterior, donde se colocaban las mujeres.

Las mujeres «colanderas», casi siempre las mismas, que se dedicaban a lavar para otros, madrugaban y, antes de amanecer «pillaban» vez en los chorros de entrada del agua clara. Solían producirse frecuentes y grandes altercados entre ellas por ocupar estos puestos.

«El río» era el lugar de comadreo. Dada la situación estratégica, a la orilla de la carretera, donde paraban las diligencias o coches de viajeros, solía ser el lugar de control de todas las llegadas y salidas del pueblo.

Nunca faltaban mujeres desenvueltas, que a la llegada de los coches, apostrofaban, con más o menos gracia e ironía, muchas veces faltona, a los forasteros que se apeban. Este «río» de Allo era famoso y temido, o mejor sus usuarias, por este motivo.

Entre las obligaciones de uno de los alguaciles, estaba la limpieza de dicho servicio y su orden.

RICARDO ROS GALBETE

En el verano, terminada la trilla, se «hacían los colchones», cuya lana se lavaba en el río Ega. Solía constituir un gran día de excursión familiar. Toda la familia, incluidos los pequeños, se trasladaban en el carro a diversos lugares del Ega. Mientras las mujeres lavaban las lanas, mantas, etc., los hombres y niños se bañaban y pescaban para el rancho.

También en el Ega se lavaba las ropas de los enfermos, y a veces en las acequias del campo.

La colada

La ropa se metía en un tino o colador de barro. Este se colocaba, si no había colador fijo en la cocina, sobre un cajón o soporte. Este colador tenía en la parte baja anterior un orificio para la salida del agua. Debajo se colocaba un cuenco o «pocillo» para recoger el agua. Sobre el colador, tapándolo, se colocaba un saco o arpillera con ceniza. Se calentaba el agua en el fogón y se vertía sobre esta ceniza. Al caer, a través de la ropa al cuenco inferior, volvía a ser calentada, para ser vertida de nuevo sobre la ceniza.

Al final, la ropa se aclaraba en el río.

En muchas casas este colador estaba fijo, como parte integrante de la cocina.

Las familias más pudientes tenían coladora o lavandera fija, señoras que dedicaban su vida a este oficio.

Por eso en el «río» solían estar siempre las mismas mujeres. Solían cobrar diez reales y el almuerzo o merienda, consistente en pan con dulce o mostillo o chocolate.

Hoy no existe ni una familia que carezca de lavadora eléctrica y un 20 por 100 de automática. (Año 1973.)

Planchado

Para este servicio se usaron dos clases de planchas: las de chapa, una chapa plana de hierro con asa, que se calentaba sobre el fuego, y la de «vapor», en la que se introducía carbón vegetal encendido, con una chimenea. Hoy sirven como objetos de decoración.

ALIMENTACION

NIÑOS.—La primera alimentación fue siempre maternal. Las madres criaron siempre a sus hijos con su propia leche. Esta alimentación duraba hasta los tres años. Se daban casos de niños que bajaban de la escuela a mamar.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Conforme iban creciendo se alternaba o se reforzaba con sopas de ajo o tocino frito.

En casos de no poderlo hacer la propia madre, se le buscaba otra mujer que lo amamantaba. A los niños criados por otra mujer se les consideraba como «hermanos de leche» y tenidos como de la familia durante toda la vida, por parte de ésta.

Ya mayorcitos se acomodaban a la comida familiar.

La merienda de los niños consistía en pan y mostillo, o media pastilla de un chocolate basto y terroso, que se fabricaba en el mismo pueblo, en casa Arbizu, una naranja para dos, uva...

MAYORES.—*Desayuno:* pringada de aceite, o sea, pan tostado y untado de ajo y casi siempre de aceite y una «morrada» de aguardiente. Esto desayunaban también bastantes mujeres.

Otras veces caldo de ajo con pimientos secos, el referido chocolate terroso.

El café era muy raro.

Almuerzo: Un plato de patatas con longaniza, los que la tenían, o compuestas con sebo de carnero, o con «chinchurros» de manteca de cerdo. Habas con sopas y tocino. Durante la trilla, conejo y peras cocidas con canela.

Comida: Alubias con tocino para ración, o con langaniza, cuando la había. Habas con sopas y tocino o longaniza. Arbejas.

A veces, especialmente los festivos, cien o doscientos gramos de carne para hacer sopa con fideos y la carne cocida con pimientos para ración.

No solía habitualmente tomarse postre, de no ser uvas. Cuando lo había, en días solemnes, solía ser de natillas con leche, harina y azúcar, pero sin huevo.

Merienda: Se merendaba desde marzo hasta pasada la vendimia. Consistía en aceitunas, guindillas y zanahorias en escabeche, patatas asadas, uvas...

Durante la trilla se merendaba bien: conejo, alguna gallina y magras los que las tenían.

Cena: Patatas, patata y berza, caldo de ajo con pimientos secos. Como ración: sopas de leche, un huevo frito, frecuentemente para dos personas, tortilla con migas de pan y leche para hacerla supliir, sangre de cerdo cuando se vendía...

RICARDO ROS GALBETE

Cuaresma. Se compraba seis o doce besugos. Se partían en rodajas, se exponían a la fresca durante la noche sobre una criba, se freían y se guardaba en pucheros de barro con aceite. Abadejo. Muchos pimientos secos.

Para cenar: aceitunas y pimientos secos cocidos.

Los enfermos: caldo de gallina, leche, bolaus, chocolate.

Cuando daban a luz se les regalaba gallinas, bizcochos, bolaus, chocolate...

En los funerales: a veces sopa de cocido con garbanzos, berza. Paella. Garbanzos y berza.

De ración: la carne del cocido o de la gallina cocida con pimiento y tomate.

Era un banquete en el que participaban todos los parientes, aun del pueblo.

En días especiales: para fiestas solía criarse un cabrito o cordero, conejos, patos... Y se fabricaban unos pequeños panecillos con anís.

Por carnaval: se comía pata y oreja de cerdo, guisadas con leche y azúcar. También las ensaimadas de chinchurros de manteca.

Por San José: los buñuelos.

Por Jueves Santo: las torrijas.

Por Navidad: la sopa cana (grasa de ave con leche, azúcar, canela y sopas de pan tostado). La sopa de almendras, lo mismo, pero en vez de sopas de pan, almendras molidas.

LA VIVIENDA

Se pueden clasificar en tres grupos:

1. Casas fuertes. De estas sobre una docena. Grandes, de sillería o buena mampostería con esquinas y cabezales de piedra, escudo, etc. ...

2. Las que dan a las calles largas bastante amplias, con mucha luz, balcones, etc. ...

3. Las que están situadas en las callejas transversales; pequeñas, con escasa luz, etc. ... Garchena, lo Bizcal, La Lechuga, Belenas, etc. ...

Distribución

Podemos decir que casi todas las casas constan de estos cuerpos:

Bodega.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Bajeras: entrada, lagos, cuadra, descubierto, barda.

Piso: cocina, sala con alcobas, habitaciones.

Graneros.

Bodega

Bodega.—Sobre un setenta por ciento la poseían. Siempre subterránea. La ventilación le viene de una pequeña ventana oblicua a ras de tierra. Son, en general, abovedadas y largas, con arcos de ladrillo y revocadas de yeso. Muy húmedas; con frecuencia se llenan de agua.

Sobre unos soportes de 0,50 cms., de albañilería, para preservarlos del agua y de la humedad, descansan las barricas, todas de madera de roble y aros de hierro. Tienen una canilla y debajo un comportillo, también de roble. En el centro del techo un orificio cerrado con un tapón de madera, por el que cae el mosto de los lagos. Se descende a ellas por una escalerilla estrecha de piedra o ladrillo.

Bajeras

Los lagos.—Frecuentemente junto a la calle, con una ventana que sirve de muelle de descarga. Ordinariamente es de ladrillo revocado de yeso. En el centro del suelo un orificio que da a la bodega que está debajo. La uva transportada en comportas de madera, era pisada por un par de hombres descalzos y remangados.

El mosto descendía por el orificio y se repartía a las pipas por medio de un alcanduz de cinc u hojalata. Las prensas eran manuales, accionadas por dos palancas.

Piso

La entrada.—Era única para personas y animales. Es diversa según la clase de vivienda. Empedrada o de losas y amplia, con poyo de piedra, rodeada de puertas a diversas dependencias, en las casas fuertes.

Empedrada, de losas, ladrillo, pequeña, con paso al lago, a la cuadra y a la escalera, en el segundo grupo.

De tierra apisonada, y paso a cuadra y escalera, en las terceras.

En la pared incrustados, unos palos para colgar aperos del campo y de las caballerías.

La puerta siempre amplia, con ventanillo y gatera. en muchas de roble y claveteadas.

Cuadras.—También según categoría de la vivienda. En general oscuras, bien abrigadas. Las gallinas mezcladas con los demás animales. Pesebres para caballerías, de yeso. Dentro de la misma cuadra, pocilga para los cerdos.

Servía de vater para toda la familia y los huéspedes, a excepción de unas pocas familias que los tenían, especial.

En la pared unos palos incrustados para colgar aperos y aparejos.

En las casas fuertes amplias, con largos pesebres, ventiladas, con amplia salida a patio o descubierto interior.

La escalera.—También la escalera responde a la clase de vivienda.

Algunas de piedra y señoriales. Así las del Mayorazgo, Ulibarri, Tahona.

Otras de ladrillo rojo, con atouques de madera de roble y barandado de madera torneado, amplias y con buena luz de claraboya central. Esto en las del primer grupo. Y en algunas del segundo.

En las humildes: de ladrillo o yeso, estrechas y desiguales, con pasamanos de yeso.

Las Puertas.—En unas pocas casas, aún hoy de roble, con paneles y muy hermosas. En casa de Montero y Ulibarri, además, bellamente decoradas.

En las demás lisas. En muchas, de tablas simplemente y encaladas.

Los suelos.—Los de las viviendas humildes (casi todas de callejas), de yeso agrietados y desiguales. Al llegar las fiestas se pintaban de almazarrón y se frotaban con aceite para abrillantar.

En las casas mejores lo eran de ladrillo rectangular rojo, amarillo y combinado. Es muy raro el suelo de madera.

Las paredes.—En general, sin escuadra y abombadas.

La cocina.—En general, estaba situada en el primer piso. Aunque había de todo: dando a la calle y al descubierto, es decir, interior y exterior.

Continuamos haciendo distinción: en las casas fuertes, grande, con hermoso fogón, recocina con amplia cantarera y fregadera de piedra, alacenas, con muchos cazos de cobre brillante y cerámica.

Pero exceptuadas estas doce o algo más, las demás, en su mayoría eran pequeñas y oscuras, con ventanas pequeñas y ennegrecidas por el humo.

El fogón, con un peldaño alrededor que servía de asiento. Aparadores alrededor de la campana de la chimenea. Principalmente para las fiestas se adornaban, estos con papeles de colores con picos, que se hacían en casa o vendían en las tiendas del pueblo.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

A un lado de la chimenea, colgando, las tenazas, el badil (hierro para remover el fuego), el fuelle, el trébede (aro de hierro con mango largo y tres patas), que servía para colocar sobre él los pucheros en la lumbre.

Habitualmente, del llar colgaba la caldera de cobre o hierro para tener siempre dispuesta el agua caliente.

Un instrumento alargado, de hierro, terminado en una especie de mango perpendicular, con una bola amarilla en su extremo superior, llamado «gato», servía para delimitar el fuego en el fogón, dentro de la chapa, por ambos lados.

Para que no se volcasen los pucheros en la lumbre, se les sujetaba, por detrás con un apoyo de hierro con asa, llamado «el seso».

Junto al fogón, de espaldas a la puerta, que siempre se mantenía abierta, para tiro de la chimenea, un gran escaño con respaldo muy elevado.

Una mesita alargada se recogía en la pared con una andavilla de madera. Al extenderla se apoyaba sobre una pata colgante.

Para las comidas había una mesita pequeña y baja que se colocaba en el centro de la cocina. No se usaban mantel, ni servilletas, ni platos. Todos comían, con cucharas, habitualmente de madera, del puchero o fuente colocado sobre esta mesita. De asientos servía el peldaño del fogón, unas banquetas de madera o pequeñas sillas de paja.

Junto al hogar, en la pared, se habría un agujero redondo para depositar dentro del mismo la ceniza que servía para las coladas. Se llamaba «el cenicero».

A un lado la cantarera y fregadera de piedra. En el borde exterior de la cantarera ponían una tabla ondulada, con la forma de los cántaros, para evitar que estos se corriesen.

Sobre la cantarera, los botijos y cántaros. Encima de la cantarera y fregadera, unos aparadores para los platos y fuentes, jícara, entre las que nunca faltaban algunas más desportilladas con pomadas y ceratos, pucheros de barro, con frecuencia «alambrados» por estar agrietados o para mayor consistencia. El almirez, la chocolatera de cobre, etc.

Junto a la fregadera, las tinajas de agua, sin faltar nunca la de la «repalva».

La sala.—En las casas fuertes era el centro de la vivienda. Grande, de suelos de ladrillo pintada o empapelada, con espejo, retratos, muchas sillas junto a la pared, arca, mesa de roble, aparato de luz de bronce o hierro con quinqué maceteros con fanales de cristal... En los balcones o ventanas, el «estor» para tamizar la luz. A los lados puertas de habitaciones. Estas puer-

tas en casa Montero y Ulibarri, son de paneles de roble y decoradas; en otras de cristal, cubiertos los cristales con estor de puntilla.

En las viviendas medias, sala más sencilla y con alcobas a los lados. Las puertas a estas alcobas, ordinariamente sin marcos de madera, de yeso, cubiertas por cortinas de punto. Su mobiliario: arca o cómoda, sillas, espejo, algún retrato, rinconeras con imagen religiosa o flores de tela ... Armario-rinconera ... Las pobres no tenían sala.

Habitaciones.—Habitual con paso de unas a otras, aún en las casas fuertes. Muy frecuente una principal con alcobas, muchas veces, éstas sin luz, a ambos lados. En el suelo estera de esparto.

Su mobiliario: camas de hierro, con barras, a veces decoradas con unos medallones con imágenes religiosas; en sus cuatro orillos rematadas en bolas o adornos.

Sobre el somier se colocaba el jergón, consistente en una funda de tela, en forma de colchón, rellena de hojas de maíz. Tenía este jergón unas aberturas o gateras por donde se metían las manos para ahuecar las hojas de maíz, al hacer la cama. Era frecuente, la sábana bajera de lino o hilo, muy recia y áspera, de color blanco oscuro, tejida en casa. De crios, cuando en invierno, las manos y pies rebosaban de sabañones, estas sábanas servían para calmar el prurito producido por esta dolencia.

Se completaba el mobiliario con silla de paja, pequeña mesilla, baúl, cómoda ... A veces el «trespies».

La techumbre.—Siempre de maderas con bóvedas de yeso, todo encajado, en las casas humildes y en parte de las otras.

En el resto, pintadas. No se llevaba el cielo raso.

Blanqueo.—Se blanqueaba una vez al año, para las fiestas. Era trabajo de mujeres. Donde se hacía más urgente este encalado era en las cocinas y alcobas, por el lado del «rincón» de las camas, que ofrecía siempre un aspecto amarillento y brillante, debido al continuo roce con la pared. También se encalaba el dintel exterior de ventanas y puerta de la calle, casi siempre de sillería rematando este con una cruz.

Retrete.—Eran muy pocas las casas que lo tenían. Donde existía, estaba situado en una especie de voladizo con tejado, sobre el descubierto o patio interior. Una especie de cajón de madera en forma de circunferencia, que desagaba al descubierto o a un pozo ciego, que se limpiaba periódicamente.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Graneros

Situados en el piso superior, debajo de los tejados, con pequeñas ventanas junto al alero de éstos. Responden al cuadro de la vivienda, distribuidos en distintos compartimentos, para los diversos granos.

La amasandería y horno de pan.—Lo tenían la mayoría de las viviendas de los dos primeros grupos. En muchas, era un cuarto especial dedicado a masandería, con artesa, cernedor, torno para sobar, la cama para lludar el pan, las talegas con harina... y en bastantes, el horno.

Para calentarlo se empleaban hollagas y sarmientos.

La Huardilla.—Finalmente, sobre el tejado, una pequeña ventana voladiza, para salida al mismo.

El pozo.—Lo tenían un 20 por 100 de las viviendas.

El descubierta o patio.—Todas las viviendas del primer y segundo grupo poseen amplios patios o descubiertos interiores. Allo es una población muy extensa, pues a pesar de que sus viviendas están muy pegadas, sin embargo tiene muchos huecos de patios y plazas.

En este descubierta, muchas veces, el pozo, pocilgas para cerdos, subida o amplio ventanal a los pajares, y la «barda». Es ésta una especie de piso con tejado, pero sin pared exterior, para almacenamiento de los sarmientos que se han de consumir durante el año.

Los pajares.—De ordinario no tienen escalera interior, ni puerta de entrada. Se mete la paja con escalera de mano por un ventanal. Para servirse de la paja se penetra en el pajar por un hueco en el techo de la cuadra y se arroja la paja a un depósito llamado la pajera.

Fachadas.—La altura de las viviendas es bastante uniforme. Como hemos indicado, consta de tres plantas.

Existen diez casas enteramente de piedra de sillería. Las demás son de buena mampostería, con sillares en esquinas y cabezales, en balcones y ventanas.

En la actualidad quedan una docena de escudos, habiéndose malvendido varios más.

Los aleros son de roble con sencillas molduras.

ALGUNOS EDIFICIOS NOTABLES

Casa del mayorazgo.—Fundada el año 1592, por Don Martín López Royo, Arcipreste de la Solana y Beneficiado de Allo.

RICARDO ROS GALBETE

Poseen documentación de su fundación, construcción, erección del Mayorazgo, pleitos sostenidos, libro de hidalguía, etc.

Es muy grande. Toda ella de piedra sillar oscura. Amplia fachada, con puerta grande en arco, balcones, grandes ventanas con rejas. Alero o cornisa de piedra. Escudos pequeños.

Entrada amplia y empedrada, de la que parte gran escalera señorial de piedra.

En la parte posterior se abren dos amplias galerías porticadas: entre-suelo y primer piso. Esta parte posterior se remata con dos hermosos torreonnes.

Por dentro, amplios salones con muebles antiguos y buenos. Cuadro al óleo del fundador (siglo XVII).

Al pie de la escalera señorial, una preciosa cruz de piedra, con el crucifijo a un lado y, al otro la Virgen rodeada de ángeles y, a sus pies, arrodillado un clérigo en actitud orante. El eclesiástico arrodillado, dicen ser el fundador Don Martín López Royo.

Casa Solariega de los Thorres.—Hoy se denomina «la tahona».

Familia ilustre, esta de Thorres, de la que salieron personajes importantes de la Iglesia y de las letras. En la reseña que hago de estos personajes, tres de ellos pertenecieron a esta familia. Estaba emparentada con apellidos ilustres, como: Echeverz, Erasso, Mauleón, Martínez de Arizala, Fernández de Vicuña, Luengo, Daoiz, Buytrón, etc.

En la actualidad ha desaparecido todo rastro de ella; no existe en Allo este apellido.

El edificio es muy grande, de forma cuadrangular; aislado. Todo él de piedra sillería dorada. El escudo ha desaparecido. No tiene balcones, sino amplias ventanas sin rejas. Puerta rectangular grande. Escalera central amplia y de piedra. Techos muy elevados.

En la parte posterior, arcadas, también de sillería, hoy ruinosas. Datará de principios del siglo XVIII.

En la parte posterior, dando a las arcadas, y adosada al edificio, extensa huerta, rodeada por buena pared de piedra.

Casa de Bernardo Martínez.—Este es el propietario actual. No poseo dato alguno de sus primitivos señores y fundadores.

Parece el edificio más antiguo de Allo, incluso anterior al Mayorazgo. Siglo XV o XVI. Toda ella es de sillería oscura. Sobre la gran portada en arco, pequeño escudo, muy bonito, con insignias episcopales. Torreón con una pequeña saetera. Ventanas pequeñas. El interior reformado y modernizado.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Esta torre es muy vieja y debió tener almenas y matacanes, pero fue desmochada.

Casa de Nicandro.—Actualmente propiedad de este señor. En el siglo pasado, de Don Angel Galdiano.

Grande, de piedra sillar dorada. Gran escudo. Puerta rectangular. Balcones. Por dentro totalmente modernizada.

Otra.—Adosado a la anterior, existe otro edificio más antiguo, también de piedra sillar dorada. Escudo más pequeño, sin duda del XVI.

A la parte posterior de ambos, amplios espacios de patios y huertas.

No poseo datos históricos de ninguno de ellos.

Ulibarri.—Hoy de Saturnino Ulíbarri. En el siglo pasado de Don Gonzalo Fernández de Arcaya. Casa solariega de este apellido, como campea en su escudo.

Toda ella de piedra sillar oscura. Puerta grande en arco. Cinco grandes balcones iguales, de piedra, en la fachada. En la parte baja, ventanas amplias con rejas. Entrada grande empedrada. Escalera central amplia y de piedra.

Amplias salas con buenos suelos de ladrillo y hermosas puertas de roble, empaneladas y bellamente decoradas en su época. Muebles antiguos y buenos.

En su interior se conserva en gran parte su sabor antiguo.

Casa de Martina Arana.—Hoy de sus herederos. Se ignora el primitivo apellido y pertenencia.

No muy grande. Piedra sillar dorada. Gran puerta en arco, hoy tapiada. Gran escudo central, hoy desaparecido por venta de sus dueños. Ventanas. Alero-cornisa de piedra. Interior reformado.

Casa Bados.—Tampoco es este el apellido original de esta casa. Ignoro cual fue. Detrás de la iglesia parroquial. Aislada en medio de una gran finca rodeada de una cerca de piedra.

Cuadrangular. Muy grande, de piedra sillería dorada.

Gran portada en arco. Escudo muy grande, en rectángulo con bordes. Sólo ventanas. Entrada grande y empedrada. Amplia escalera y largos pasillos. Muy reformada por dentro.

La Manchega.—Este edificio desapareció, sin dejar rastro, en 1918, para levantar sobre su solar la actual cooperativa vinícola.

Por testimonio vago de los que la conocieron, se trataba de una amplia edificación de piedra sillar, con gran portalón de entrada y un gran patio interior.

RICARDO ROS GALBETE

En el momento de su demolición estaba habitada por varias familias, cuya entrada a sus viviendas la tenían por este gran patio central.

Por lo que leí una vez en un periódico de Madrid, perteneció a un distinguido «grande» de España.

Del Portillo.—Hoy propiedad de este señor.

Grande. El primer cuerpo, de sillería. El resto de ladrillo cara vista. Puerta rectangular con atisbos platerescos. Balcones iguales y hermosos. Muy hermosa. Interior reformado.

Montero.—Muy grande. De buena mampostería. Ventanas y balcones con buenas rejas. Escalera central muy amplia, de ladrillo y atiques de roble. Entrada amplia y enlosada. Salas grandes. Pavimento de ladrillo rojo bueno. Puertas de nogal o roble empaneladas y bellamente decoradas, (actualmente estropeadas por pintura uniforme). Posee oratorio particular.

En la parte posterior, grandes patios y hermosa huerta.

APELLIDOS

Desde el año 1596 al 1650, según los Libros de Bautizados y Casados.

Perez, Gomez, Lopez, Martinez, Gil, Ximenez, Hernandez, Diez, Fernandez, Dominguez, Gonzalez, Alonso, Sanchez, Rodriguez, Alvarez, Diaz, Iñigo, Ruiz, Iñiguez, Pascual, Joaniz, Phelippe, Miguel, Ramirez, Roldan.

Murugarren, Funes, Luquin, Oteiza, Añorbe, Tolosa, Arroniz, Galdeano, San Martín, Salinas, Vaquedano, Riezu, Lazcano, Arellano, Mauleón, Uxue, Ganuza, Arano, Isava, Ardanaz, Urdiain, Cenicero, Solchaga, Deeguilaz, Pamplona, Zufía, Zudayre, Vicuña, Villanueva, Gainza, Vergara, Villarreal, Urra, Azanza, Gurpegui, Del Pueyo, Ortiz, De Oco, Larrayoz, Garnica, Navarro, Asyain, Yesa, Iruñuela, Berrueta, Dicastillo, Medina, Urabain, Ocsagabía, Iturmendi, Abarçuz, Obanos, Vergara, Portugués, Santisteban, Beriain, Arias, Larraona, De Toledo, Arbizu, Luzuriaga, Eguía, Castillo, Olejua, Goñi, Andía, Zabalza, Guindulain, De Arcos, Oñate, De Luna, De Cuezal, Irrozqui, Armañanzas, Zabalegui, Pedraza, De Allo, De Eraso, Munnayain, Aramendía, De Larrea.

Ossaba, Chocarro, Osses, Ugalde, Aguirre, Macaya, Andueza, Macua, Lariaga, Garnica, Maytea, Arcaya, Montoya, Ozta, Deeguilaz, Eguía, Ochoa, Berástegui, Gainza, Naturana, Merino, Sanz, Ortíz, Yoldi, Ibañez, Machiriain, Echeberría, Belasco, Armendariz, De Leorin, Mogica, De Martea, Garamendi, Garamendía, Morras, Arizabala.

Lafarín, Matamoros, Sobrino, Merino, Lozano, Guillemes, Medel, Marín, Bernat, De la Calle, Soverana, Royo, Bravo, Sanz del Redal, Lisón, Rol-

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

dan, Carrillo, Merino, Roa, Burriel, Marco-Sola, Butrón, Hermoso, Sanz, Pedraza, Ibañez, Luengo, Arias, Carasa, Corera, De Adan, Corrales, Torres, Medrano, Bobadilla, De Rua, Portal, De la Torre, De Cume, Palacios, De Cubialde, Pedrasa, Castillo, De Lizón, De la Guerra, Bueno, Pomes.

NOMENCLATURA DE LOS TERMINOS DEL CAMPO

Desde el año 1600 apenas han sufrido cambios los nombres dados a los distintos términos de este municipio.

En el archivo parroquial existen bastantes legajos de censales, a partir de este año, en que se describen fincas en casi todos los términos.

Por eso, junto al nombre actual, anoto, cuando existe, la variación anterior.

EZQUIBEL	LA HOYA
ROMARETAS. ERROMALETAS	LA MAGDALENA, (Mamburgo)
LIBOCA	LA REPALVA
CAMINO DE ESTELLA, (Camino de Las Cruces)	SANTIAGO
NOCEDILLO, LOCEDILLO	SAN PEDRO
NAGAJA, NAHAJA, (Nagaxa)	PRAO DE ROMA
ARTABAILA, (Artaibala, Artaibela)	PARTE LA CRUZ
LEORZA	EL PRADILLO
LOS PEÑAZOS	EL PLANO
LOS CERBERALES	LOS CIGÜEÑOS
POZARRON	BALDE MURIEL, (Val de Muriel)
EL OBIZCAL	EL ESCOPAL
PRADO DE CHICA, (De Chiez)	EL MEDIANERO
CARASOLES	LA PIEDRECHA
MIRABETE	BALLILUEGA (Valleluengo)
LA GAZA	BALDESCUERO, (Baldelescuero, Iruzuela)
GARCHENA	LACHURTA
PUENTE DE DOÑA TODA	ORZALAPAIZA
FUENTE DE DOÑA MARIA	LOS PRADILLONES
OCARIN	LA PLANA
RIO MAYOR	LA GUINDANERA
	LA OTILLA

RICARDO ROS GALBETE

SAL DE HERRERO	CUATRO CAMINOS
BALDE LEORIN, VAL DE LLO- RIN	VILLANAVE
LA CATALUÑA	EL CHAPARRAL
LA CALCINA	VALDELOCEDO
LA PILAZA	EL RISCO
CHOROTA	LA ATALAYA
ONTANILLA	LA MAJADILLA
SALOBRAZO	TIRABOLOS
UNTILLA	EL ALTO FORRAGE
SOMACINTO	EL ALTO DE LOS ALGUACILES
LA SIERRA DE LOS CAVOS	LA HOYA DE LAS CASAS
EL AGUAZAL, (Prados Luengos), (Prailongos)	LOS CARACIERZOS
EL ALTILLO	BIGOLIZ
LA SOMADA	DESPEÑAPERROS
LA PILA	PALOMARAZOS
MARTIN ARTERO	CHABATAS
EL RASO DE ORCAMILOS	NICOSAIN
EL ALTO LA LUCIA	EL BERBES
SAN CRISTOBAL	LA PIEDRECHA
SAN SEBASTIAN	EL BARRANCO DE LOS LOBOS, LA CALLEJA DE LOS LOBOS
LA ARROZUELA	VALDIENIGO

VOCABULARIO O EXPRESIONES LOCALES

ANGANILLAS = a p a r e j o para transportar cántaros, cestos, etc., en caballerías.	CUNACHO = capazo, terrero, ces- to.
ANTOSTE = aparador.	CAGATORIO = basurero.
ATALO = «eres un atalo» = eres un desquiciado.	CAGAZONES = niños pequeños.
BLE = frontón, juego de pelota.	CIRIQUIAR = molestar.
BOCHE = pollino.	COCHOCHOS = desgobiernos.
BORROSQUIL = corral de ovejas.	CUSCUSILLA = últimas vértebras lumbares.
COSCARI = aguinaldo de navidad.	CORRONCHAR = jugar al aro.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

- CORRONCHA = aro o cerco de hierro.
- CALZARSE = «salir calzado» = salir con los pies enchuchados de la cuadra.
- CESQUIÑO = cesto pequeño hecho de paja.
- CAPOTE = «dejar capote» = dejar sin comer por llegar tarde.
- COLCOLES = «a colcoles» = transportar a otro sobre la espalda.
- COSTRON = «partir el pan a costrón» = a mano.
- BIDIJON = «partir el pan a bidijón» = lo mismo.
- BURCIAR, BURCIADA = embes- tir, embestida.
- CUNCHAR = contagiar una enfer- medad.
- COLADA = «qué colada!» = qué faena, desaguizado, etc.!
- CHUCHA = mierda.
- CHAMURRIDO = poco generoso.
- CHARCHABIS = de poco funda- miento = «eres un charchabis».
- CHALINA = bufanda.
- CHANDRIO = desaguizado.
- CHACHO = hermano, tato.
- CHINGLE = «a chingle» = a pata coja.
- CHOCEAR = retozar.
- CHARADA = fogata.
- CHICHILES = cascós de vidrio.
- CHACURTO = pequeño atrevido.
- CHOLO = agujero.
- CHOLOLO = chalado.
- CHOLORIO = tonto, tonta.
- CHORROTADA = escanciar aceite u otro líquido abundantemente, «buena chorrotada».
- CHURRILLADA = chorrotada.
- CHURRU = pitorro del botijo. «Beber a churrú».
- CUCULBITON = burbujas que ha- ce el agua cuando llueve fuerte.
- ENSEÑARSE = «se va enseñando» = va aprendiendo.
- ESTRAGO = «eres un estrago» = un desquiciado.
- ENCALAR = arrojar algo a un te- jado, o lugar elevado.
- EMBUTAR = empujar.
- ESTREMAR; ESTREMADORA = Hacer la limpieza, limpiadora.
- ESBARIZAR = resbalar, patinar.
- FATO = de poco fundamento.
- FURUNDIAR = «salir furundian- do» = salir despachado, de mala manera.
- FORFORADA = golpe de calor.
- GARGALLETAS «deber a gargalle- ta» = beber al aire.
- GARAPITO = impuesto municipal al vino.
- GARAPITERO = el que cobra este impuesto.
- GLORIA = «se está gloria bendi- ta» = muy bien.
- IMBION = empujón.
- IRMAR = apoyar el pie en el suelo.
- LAMINIA = dulce.
- LAMINERO = que gusta del dulce.
- LOMBADA = trozo de tierra que queda sin labrar entre surcos por impericia del agricultor.

RICARDO ROS GALBETE

LLECO = tierra sin cultivar, abandonada.
 LLUDO = pan suficientemente fermentado.
 LAGOTERO = cariñoso.
 LACIO = tacaño.
 MARCHARSE SIN PAJERA = irse sin despedir.
 MILOCHA = tonta, necia; también un juego de naipes.
 MOTOTO = barro; fruta o alimento estropeado.
 MACA = recadista.
 MARDANO = carnero padre.
 MANDRON = bofetada, revés, guantazo.
 MANDARRA = delantal.
 MISIQUI = «hacer misiqui o bisbís» = cosquillas.
 MORROCO = feo.
 NANO = pequeño.
 ÑARRO = pequeñajo.
 ORDINARIO = el que trae recados de Estella.
 OSCA = muesca.
 ORZAYA = niñera.
 PELECHAR = «va a pelear, no pelecha...» = crecer, salir de apuros...
 POLA = cosa vieja; persona agitada.
 PITOS = pezuñas de cerdo.
 POLERO, A = agitanado, a.
 PRIVADO = «estar privado», «me priva» = muy contento.
 PACHUDO = tranquilo.
 PANTASMO, A = pesado, tonto.

PATORRILLO = menudo de cordero.
 PANTOMINO, A = sin fundamento.
 POTES = «comprar con potes» = se dice cuando no se tiene dinero para comprar algo.
 QUIRO = «más tonto que Iro, o Quiro» = ponderación de la tontería de alguien.
 RECRECER = exigir, reclamar algo.
 REPUCHA = echar cosas a recoger.
 REBOTAR = deshacer algo, destruir.
 RENQUILLICO o RINQUILLICO = «a rinquillico» = a pata coja.
 ROCHA. = casquivana, desenvuelta.
 RODILLA = trapo de cocina.
 SINSONIO = falta de talento.
 SONSI = soso, sosa.
 SENTOR = sabor fuerte, rancio.
 SALO = rastro en la nieve.
 SUMPINAR = aupar.
 SISA = impuesto municipal a los vendedores forasteros en la plaza.
 SISERO, A = la persona que los cobra.
 TAFORADA = golpe de olor o de calor.
 TOCHO = necio, tonto.
 TRABAR = portar el féretro.
 TERRIZO = cuenco de barro.
 TACUÑAR = llenar apretadamente un recipiente de caldo con sopas de pan.
 TOTANOS = desgobiernos.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

TRESPASAU = muy listo; pasarse de listo.

TUMBITULOS = truenos.

TURRUTAL = estercolero; campo pequeño y malo.

TONGADA = cantidad de ropa que se pone cada vez en la colada, o lavado.

CARATULA = máscara.

VEREDA = «trabajar a vereda» = a prestación personal para el Municipio.

ZATA = barrillo al templar la tierra, después de una rosada o helada.

ZURRUMBIAR = resbalar, dar volteretas.

ZURRUMBIADERO = sitio resbaladizo.

ZURRIACAPOTE = bodegón.

PITONDARRA = trigo menudo, malo.

ZAMARRADA = «ha pasado una zamarrada» = enfermedad.

DICHOS

«PA SIEMPRE, COMO EL LEME». Un señor, que se marchó de joven de su casa para siempre, y volvió a los pocos días.

«IRSE SIN PAJERA». Marcharse sin decir palabra, sin despedida.

«PARDO CON LA BROCHA; QUE LO HAGA PARDO». Ignoro el origen del dicho. Se dice como excusa o negativa de hacer alguna cosa.

«EL MACHO MIÑARRO; COMO EL MACHO MIÑARRO». Un macho que tenía un tal Miñarro, al que alimentaba muy mal y siempre estaba que se caía de flaco.

«MAS TONTO QUE PICHOTO». Supongo que este dicho será bastante universal.

«ANDA, ANDA». Esta muletilla es muy usada casi de continuo, sobre todo por las mujeres. Se usa como ponderativo.

«¡PUES YA, MAJA!». Ponderación, en forma de muletilla, también muy usada, especialmente por las mujeres.

«TODO PA LA PURI». Se dice, cuando a alguien se le hace regalo de muchas cosas pero de poca monta.

«A CAGAR A LA CHURTA; VETE A LA CHURTA; A LA CHURTA EL MELERO; A LA CHURTA EL PLIN». Se le dice al que pierde jugando a las cartas; o cuando a alguien se le despacha con cierto retintín.

«LA PANTOMINA DE CARCAR». Expresión despectiva, referente a otra mujer.

«¡COMO ESTAS TODA!». Ponderación de una situación anímica de optimismo, o de contento, o de ilusión, etc.

«¡MAS VERDAD QUE LA VIRGEN!». Especie de juramento ponderativo de verdad.

«ESTOY COMO DIOS». Ponderativo de satisfacción.

«ENTRE EL POCHENCHO, PERRINCHE Y MÍ». Atribuido a uno de los componentes de dicha pandilla de hombres famosos que merendaban juntos con bastante buen apetito, y solían contar cómo solían comerse entre los citados, un cabrito, por ejemplo.

«¡SABE A TETA DE MONJA!». Ponderación de algo muy bueno.

«LLEGAR A LA SOPA ESCUDILLADA». Encontrarse las cosas hechas sin esfuerzo personal. Suelen decírselo los padres a los hijos.

«BUEN TRAGO Y BUEN CURRUSQUETE, —Y ENSEÑALE EL CULO A LA MUERTE». El que come con buena gana, no se muere.

«SIENTO UN MISIQUI!». Un cosquilleo o emoción!

«TERNO ENTERO COMO BENITICO». Debió tratarse de algún pobre hombre que estrenó traje completo, chaqueta, chaleco y pantalón, el primero en su vida y no cabía de dicha. Se aplica cuando alguien estrena terno.

«CUIDATE DE TAL COSA, COMO DE CAGARTE EN LA CAMA». Advertencia grave para que te abstengas de una acción concreta.

«DEJAR CAPOTE». Dejar sin comer por llegar tarde.

«A ARELLANO ME SUBI - A VER SI ENCONTRABA UN MAJO - COMO NO LO ENCONTRE - COMO ME SUBO ME BAJO».

«LA MALDICION DEL GITANO: A SESMA TE CASES».

«¿QUIEN MANDA EN CASA, HIJO MIO, FERMIN? —PRIMERO DIOS Y, DESPUES, VD. PADRE». Suelen decirlo los padres, en plan un tanto de chunga, cuando hablan de su autoridad a los hijos.

«DEJALE QUE LLORE QUE EL MELIGO TIENE ATADO». Hace referencia a que el llanto de los niños pequeñitos, bien fajados, no tiene ningún peligro. Se aplica cuando algún niño mimoso llora.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

«ENTRE TRES LA TENIAN Y ELLA MEABA, —Y AUN NO ESTABA CONTENTA LA RECONDENADA». Se dice cuando alguna se queja o no está contenta.

«ISAIAS, JEREMIAS Y OTROS». Era un señor bastante alborotado, llamado Isaias. Se aplica el dicho para definir a tipos raros.

«HAY QUE HACERLO BUENO». Aclarar una acusación o chismorreo concurándose con el que lo dijo.

«YA PARARA». Un personaje famoso, tuvo, por la década de los cuarenta, una camioneta muy vieja que ni le funcionaba la marcha atrás. Además él no sabía manejarla. Pero era muy tranquilo. Cuando le decían los que le acompañaban, que se detuviera, decía: ya parará; y seguía hasta que paraba en la cuesta o se le acababa la gasolina. Este dicho se emplea muchísimo, para quitar importancia a situaciones apuradas, o para tranquilizar ...

«HAY, O NO HAY, CUSCUS». ...comida, manduca.

«MARIA MAGDALENA, PECADORA FUE, Y AHORA ESTA EN EL CIELO, TOMANDO CAFE».

«EN TIEMPO MENDEMA, NO HAY QUE FIASE, QUE EN VEZ DE PEDESE, SUELE CAGASE».

«ÑIQUI ÑACA». «Estar siempre ñiqui ñaca», riñendo, discutiendo, sin llegar a mayores.

RESEÑA DEMOGRAFICA Y SOCIO-ECONOMICA A TRAVES DEL SIGLO XIX, HASTA HOY

El año 1800 la población de Allo era de 989 habitantes, distribuidos así:

735 de comunión.

34 de confesión.

220 párvulos.

33 de fuera.

A través del primer cuarto de siglo va ascendiendo lentamente, hasta alcanzar en 1831 la cifra de 1.513, para descender rápidamente, a través de los seis años siguientes, en 1837, a 798 almas, la cifra más baja desde 1790 hasta hoy.

Este descenso (ya está señalado en otro lugar), fue debido a las consecuencias de la primera guerra civil carlista que afectó trágicamente al pueblo y, sobre todo a la epidemia de cólera que ocasionó 307 defunciones.

RICARDO ROS GALBETE

A partir de 1837 asciende rápidamente para alcanzar en 1864 la meta más alta de toda la historia del pueblo, de 1.932 habitantes, distribuidos de esta manera:

- 1.373 de comunión.
- 54 de confesión.
- 493 párvulos.

Esta situación se estaciona con pequeñas fluctuaciones hasta el año 1936 en que comienza a decaer.

El año 1946 era esta:

- 366 varones casados.
- 382 hembras casadas.
- 240 solteros de más de quince años.
- 200 solteras de más de quince años.
- 300 párvulos y escolares.
- Total: 1.488 habitantes.

Esta población actualmente, año 1972, es eminentemente agrícola.

La extensión total de su término municipal con expresión de propiedad del Ayuntamiento y vecinos, así como en sus distintos cultivos, según Catastro de 1972 es la siguiente:

Huertos de vecinos	7 robadas
Regadío intensivo de vecinos	94 robadas
Tierras de labor de vecinos	22.629 robadas
Viñas de vecinos	6.570 robadas
Olivares de vecinos	1.360 robadas
Viña-olivar de vecinos	1.003 robadas
Almendros de vecinos	142 robadas
Frutales diversos de vecinos	21 robadas
	<hr/>
	31.826 robadas
Sotos poblados de Ayuntamiento ...	27 robadas
Sotos despoblados de Ayto.	1 robadas
Parcelas del Ayto., pastos y cultivo cereal	5.881 robadas

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Parcelas del Ayuntamiento	27 robadas
Encinar	980 robadas
Superficie improductiva de caminos y el pueblo, del Ayuntamiento ...	1.432 robadas
	8.399 robadas
	40.165 robadas

Aunque no están encatastradas las robadas dedicadas al cultivo del espárrago existen unas dos mil de este cultivo, que habría que descontarlas de las tierras propiedad de vecinos en sus distintos cultivos de cereal, viña y viña olivar.

Exceptuadas unas ochenta y seis familias dedicadas a servicios y trabajo industrial, (año 1972), todas las restantes están dedicadas a la agricultura; y aún gran parte de estas otras simultanéan sus profesiones con el campo.

La propiedad de estas 31.926 robadas cultivables se hallan muy repartidas.

Según Catastro de 1972:

Tan sólo un máximo poseedor con 852 robadas.

Con más de 500, sin llegar a la cifra anterior, cinco.

De cien a quinientas, unos setenta.

El resto menos de cien.

La razón de esta distribución de la tierra es principalmente: que al no existir aquí el heredero único, al morir los padres, recae la hacienda, a partes iguales, entre todos los hijos; y así difícilmente, a no ser por compra, puede hacerse nadie con una gran hacienda.

Claro que este sistema lleva consigo un grave inconveniente, y es que, muchos solamente poseen unas pocas robadas, que en años pasados les ha obligado a emigrar del pueblo en busca de otros trabajos.

Hoy el cultivo del espárrago con su elevada rentabilidad, ha solucionado en parte este problema. Con ocho o diez robadas de dicho cultivo en plena producción puede hoy vivir decorosamente una familia, (año 1969).

RICARDO ROS GALBETE

Emigración

Según estadística del año 1966, vivían por este motivo fuera del pueblo, TRESCIENTAS SETENTA Y UN personas, repartidas en los siguientes lugares:

Pamplona	102	Murcia	1
Navarra	98	Teruel	1
Madrid	45	Canarias	1
Barcelona	28	Baleares	1
Vizcaya	33	Huelva	1
Zaragoza	25	Badajoz	1
Guipúzcoa	34	Gerona	1
Alava	10	Almería	1
Logroño	8	Valladolid	1
Valencia	7	Granada	1
Huesca	4	Francia	10
Burgos	3	Argentina	11
Salamanca	3	Italia	2
Tarragona	2	Venezuela	7
Málaga	2		

U.S.A., Canadá, Alemania, Colombia, Méjico, Costa Rica y Perú con uno en cada país.

La población totalmente o en parte NO AGRICOLA, residente en el pueblo, está distribuida de la siguiente forma (año 1966):

Sacerdotes	2	Fruterías	2
Maestros	3	Carnicerías	3
Médico	1	Pescaderías	3
Practicante	1	Capataz caminero	1
Veterinario	1	Perito agrícola	1
Comadróna	1	Jefe Servicio Nacional Trigo ...	1
Telefonista	1	Guarda de campo	1
Secretario Ayuntamiento	1	Alguacil	1
Ayudante Ayuntamiento	1	Comerciantes de pienso y gra-	
Guardias civiles	5	nos	3
Tiendas y comercios	8	Panaderías	3

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Herrador 1	Transportistas 14
Peluquería caballeros 1	Taxi 1
Peluquería de señoras 3	Restaurante 1
Electricista y accesorios 2	Estación gasolina 1
Fontanero 1	Caja de ahorros 1
Albañiles 6	Bares 5
Carpinteros 2	Obreros industriales 28
Talleres mecánicos 4	

Situación anterior

Para asomarnos a la realidad del pasado siglo, vamos a tomar datos comprendidos entre los años 1840-1870, en la seguridad de alcanzar con ello una idea exacta del vivir anterior de nuestro pueblo, invariable durante muchas décadas.

Este es resumen catastral de 1865:

Tierra

1. ^a clase 404 robadas	
2. ^a clase 1.417 robadas	
3. ^a clase 5.428 robadas	= 15.659 robadas
4. ^a clase 6.869 robadas	
5. ^a clase 1.453 robadas	
6. ^a clase 48 robadas	

Viñas

1. ^a clase 1.072 robadas	
2. ^a clase 3.208 robadas	= 6.041 robadas
3. ^a clase 1.366 robadas	
4. ^a clase 335 robadas	
5. ^a clase 60 robadas	

Olivares

1. ^a clase 273 robadas	
2. ^a clase 729 robadas	= 1.183 robadas
3. ^a clase 149 robadas	
4. ^a clase 32 robadas	

22.883 robadas.

RICARDO ROS GALBETE

Como se observa, en este año de 1865, la propiedad privada ascendía a 22.883 robadas, en contra de la situación actual con propiedad privada de 31.826 robadas, con una diferencia en contra de la propiedad comunal del municipio de 7.943 robadas.

¿A qué es debida esta diferencia? A dos causas: la primera a las permutas hechas por parte del Ayuntamiento, de terrenos comunales a particulares. Un caso como ejemplo: por unas dos robadas cedidas por el particular, entregadas treinta, por parte del Municipio.

Y segundo y principal a los llamados «metidos» o comidos de los particulares en los comunales.

La explicación amplia de este suceso se encontrará cuando hablo de la ganadería.

También en esa misma sección se trata con amplitud sobre situación, en el pasado siglo, de cultivos, cosechas, ganadería, etc.

Esta tierra estaba peor distribuida que en la actualidad. Su propiedad mayoritaria se encontraba en manos de unas pocas familias fuertes, que a su vez legaban al heredero único. Estas familias eran: Montero, Galdeano, Don Gonzalo Fernandez de Arcaya, Mayorazgo, y alguna otra.

Estas familias eran propietarias, además de las mejores y más extensas fincas, de los rebaños, casas, trujales, etc.

La población de Allo, en el año 1856 se distribuía de la siguiente manera: (Archv. Mun. Leg. 3, núm. 8).

Propietarios que habitan en sus tierras y las cultivan:

Varones	610	Escribanos	6
Hembras	151	Boteros	5
Jornaleros y pastores	586	Médicos y cirujanos	14
Tejedores	20	Boticarios	9
Herreros	15	Maestros	1
Sastres	21	Maestras	2
Zapateros	17	Organistas	3
Alpargateros	8	Pintor	1
Barberos	13	Arquitecto	1
Carpinteros	20	Curas	7
Albañiles	25	Sin profesión:	
Picapedreros	30	Pobres varones	14
Tenderos	45	Pobres hembras	33

RICARDO ROS GALBETE

El año 1831 se lee: «491 reales en ocupación de descombro..., tenía también el objeto piadoso de emplear en ellas a los pobres jornaleros que no tenían donde emplearse y perecían de necesidad sus familias sin este recurso por razón de la carestía y que no había labores en que emplearse».

La primera guerra carlista atenaza al pueblo entre ambos frentes.

El Ayuntamiento se ve precisado a echar mano, de nuevo a los fondos y bienes, incluso de la iglesia, para hacer frente a las raciones de las tropas de ambos contendientes. A los vecinos, lo que no se llevan los liberales, lo saquean los carlistas.

En el Leg. 19 del Archivo Municipal hay esta relación detallada de estas cargas: «Liquidación de los suministros hechos por esta Villa, durante los años de 1834 al 1836, valorados bajo un tipo común a la provincia:

102.765 raciones de pan	57.073 r. v.
64.328 raciones de carne	64.328 r. v.
58.081 raciones de vino	19.360 r. v.
14.469 raciones de cebada	43.407 r. v.
3.974 raciones de paja	1.984 r. v.
140 raciones de agte.	35 r. v.
3 1/2 arrobas aceite	140 r. v.
2.516 arrobas de leña	1.258 r. v.
1/5 Ca. de velas	18 r. v.
14.767 r. v. en metálico	14.767 r. v.
	<hr/>
Total	202.374 r. v.»

El año 1834, el cólera morbo se ceba en la desnutrida población, causando TRESCIENTAS SIETE defunciones.

Durante estos años, los pocos rebaños que quedan en el pueblo, son puestos a salvo lejos de los frentes de guerra.

El año 1836, una terrible pedregada, después de la siega, arrasa viñas y olivares. (Libro de Fábrica.)

En 1839 las tropas liberales incendian parte del pueblo. En el citado Lg. 19, se encuentra amplia documentación sobre los daños de este incendio. Fue provocado por las tropas nacionales al mando del Excmo. General Don Diego León, en los meses de julio y agosto. Fueron quemadas total o parcialmente ciento cuarenta casas, entre ellas la de Primicias y el Hospital y mu-

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

chas mieses. Los daños causados en estos incendios fueron tasados en 1.158.397 reales vellón.

En este mismo año de 1839, se produce una pertinaz sequía. Hay un acta notarial en la que Ayuntamiento y Cabildo Eclesiástico acuerdan sacar en procesión la imagen del Stmo. Cristo de las Aguas y celebrar solemne novena para impetrar la gracia de la lluvia. El mismo día de la procesión y, antes de llegar esta a la iglesia, comenzó a llover, no cesando de hacerlo hasta el final de la novena.

En el Leg. 8, núm. 9 del Arch. Mun. aparece una relación de 150 familias pobres para ser atendidas. Esto en 1866.

Para hacernos idea de la situación, a partir de 1870, nada mejor que transcribir la siguiente solicitud que cursa el Ayuntamiento a la Diputación Foral, archivada en el Leg. 8, núm. 6.

Estas son las razones que aduce para ser relevado del pago de contribuciones:

«...Pues desde el principio hasta el fin de la guerra ha estado ocupada por las tropas. Cuando la dominaba el gobierno la ocupaban constantemente las tropas de este y cuando se retiraban la ocupaban los carlistas. Cuando ya quedó abandonada del gobierno se acontonava una partida y un batallón carlista agregándose largo tiempo un escuadrón, sufriendo con esto la incalculable contribución viniente del alojamiento.

Además, el 23 de agosto de 1873 en que las tropas de la columna de la Rivera entraron por medio de un ataque hasta que quedó abandonada a merced de estas haciendo lo propio el día dos de octubre del mismo año en que pernoctó el General Moriones con catorce mil hombres y si bien es cierto que para ello no hubo ataque, los vecinos se ausentaron por el temor de que lo hubiera, habiendo sufrido en ambas ocasiones las consecuencias que en estos casos son naturales. Durante la citada guerra se embargaron diez y siete haciendas que constituían una gran extensión a otros tantos liberales de este emigrados y con las armas en la mano sin que a estas se les cargase ninguna clase de contribuciones, viniendo a caer todas las cargas de prestaciones, alojamientos, ...sobre las demás. El 22 de junio de 1874 descargó sobre sus campos un pedrisco que prudentemente se calculó haberse perdido cuantas plantas de la cosecha en todos y en cada uno de los ramos de la agricultura, sin que por esto la titulada Diputación Carlista de Navarra relevara de la más insignificante gabela por más que varias veces se acudió en solicitud de ello; máximo habiendo sido esta población la única que sufrió tal siniestro.

En 1876 una fuerte helada perdió la mitad de la cosecha del vino. La circunstancia de ser esta población eminentemente agrícola, las inmensas exacciones en metálico, en raciones de comer y beber, en alojamientos pro-

RICARDO ROS GALBETE

pios y bagajes y haber estado dos veces abandonada a merced de las tropas por su proximidad a la línea, el famoso pedrisco de 1876, la escasez de brazos que se notó en la agricultura y el subido precio de los jornales que obligó a los contribuyentes a dejar inculto gran parte del terreno y el bajo precio del trigo por el monopolio de los dichos carlistas, la constituyen hoy en ese estado tan precario y angustioso, que este municipio por más doloroso que sea no puede atender, no solo al pago de los acreedores por prestaciones para suministros al ejército y por costes de capitales a interés, sino que tampoco al de los sagrados haberes de sus empleados, viéndose más acosado de aquellos que de estos que viendo el apuradísimo estado de los fondos aceptan con resignación sus consecuencias, y para que V. E. pueda convencerse hasta la evidencia del apuradísimo estado de esta población, que a fuerza de comminaciones apremios y embargos han podido en su mayor parte el 1.º y 2.º plazo de la contribución de 1876 no habiendo podido ni por estos medios realizarse el 3.º y 4.º de dicho año, ni el 1.º del corriente, viéndose para ello obligado este Ayuntamiento a dar tregua a los contribuyentes hasta la recolección de los cereales. En tan lamentable estado entre tanto apuro y tanta deuda como abruma a esta corporación y acosada por todas partes por los acreedores, no puede menos de recurrir a V. E. rogándole con el mayor encarecimiento se digne relevar a esta población del pago de la contribución foral de los años 1873, 74 y 75...»

Como puede deducirse de la antecedente exposición, fueron enormes los gastos que esta guerra supuso a la Villa.

Pero en el Leg. 9, hay una relación detallada de los mismos:

«Contribución y gastos originados a la Villa de Allo en la 2.ª guerra carlista:

Gobierno

Por suministros a tropas durante la guerra.	127.234 r. v.
Para el hospital militar de Lerín	4.000 r. v.
Por 20 camas al mismo	4.000 r. v.

135.234 r. v.

Carlistas

Por suministros hasta 1.º de enero de 1876.	855.349 r. v.
Por la contribución foral 1873, 74 y 75 ...	74.148 r. v.

APUNTES ETNOGRÁFICOS Y FOLKLÓRICOS DE ALLO (I)

Por la del Culto y Clero 73, 74 y tres trimestres 75	62.103 r. v.
Por suministros del 1.º de enero a 17 julio 1876	60.000 r. v.
	<hr/>
	1.051.600 r. v.

Gobierno y carlistas

Por bagajes hechos para unos y otros y hombres empleados hasta 1.º de septiembre de 1875	237.593 r. v.
Desde esta fecha hasta la conclusión de la guerra	20.000 r. v.
Por réditos de capitales tomados a interés.	30.000 r. v.
	<hr/>
	287.593 r. v.
	<hr/>
	1.474.427 r. v.

No es de extrañar el dicho que ha perdurado en Allo hasta nosotros: «Zumalacárregui, Zumalacamierda, si quiere raciones, que venga él por ellas».

Después de estos relatos tan dramáticos es fácil aceptar sin maravillarse las «cosas de antes más», que hemos escuchado a las personas mayores y que creíamos exageraciones.

Lo que transcribo a continuación son testimonios de Dña. Pacis Ruiz, de 84 años, Dña. Melchora Montoya, de 87 y D. Pascual Macua, de 87 años.

«Se pasaba mucha necesidad. Apenas se sabía que era el dinero, que lo tenían unos pocos, a los que había que pedir a prestado cuando se necesitaba.

Lo poco que se compraba se hacía a fiado y a pagar en septiembre y en especie.

De modo que después de malpagar con lo poco que se recogía, comenzaba de nuevo el fiado.

Como un par de docenas de mujeres salían dos veces por semana a mendigar por las puertas.

Era frecuente ver los niños descalzos.

Eran bastantes los jóvenes, casi niños en edad escolar, que acompañaban a sus padres que salían a cavar y segar, ellos a dar manadas, a tierra Pam-

RICARDO ROS GALBETE

plona. El lugar de contratación de trabajo era la Plaza de Sto. Domingo de Pamplona. Allí salían los «cuencos» a recoger a sus peones. Después de dos o más meses de trabajo fuera del pueblo, regresaban con veinte duros en el bolsillo.

Muchas mujeres jóvenes servían en el pueblo o fuera de él en casas de labranza por treinta reales al año.

Las mujeres ganaban escardando, desde las seis de la mañana hasta oscuro, una peseta.

Una mujer colandera ganaba dos reales y la costa, o tres reales sin costa.

Muchos de estos jornaleros carecían hasta de la paja para alimentar al burro, único animal de su propiedad, buscando para este fin, gramen en el campo.

Cuando el padre volvía del campo, cuenta Melchora Montoya, sus hijos, por la noche esperaban con ilusión la vuelta. —¿Qué nos trae?... y les repartía un bocado de tocino y pan como si se tratara de una golosina.

Esta misma señora me cuenta esta anécdota: Al morir una madre, dejó un niño de pocos meses. No había nodriza ni dinero para pagarla, ni siquiera leche. (Solamente los de Montero tenían una vaca de leche para los enfermos). El padre compra una cabra para amamantar al niño, que no sobrevivió. Pronto aprendió a mamar de la cabra, y esta se le subía a la habitación como si se tratara de su cría.

Con el siglo comenzó a mejorar esta situación del pueblo.

En 1901 se forma una Sociedad Electro-Harinera, con instalación de una pequeña central eléctrica en el río Ega, que aún subsiste, que da luz al pueblo, y una fábrica de harinas.

El año 1910 se roturan algo más de 5.000 robadas de monte que se parcelan entre todos los vecinos. Esta pequeña propiedad, aunque pertenece al Ayuntamiento, y la introducción de los modernos métodos de cultivo, abonado, maquinaria, etc. hace que se vaya elevando poco a poco el bajo nivel de vida anterior.

Por otro lado las pocas familias fuertes, poseedoras de bastantes tierras, fueron desintegrándose y pasando sus tierras a muchas manos.

En 1915 se establece La Caja Rural Católica, que fomenta el pequeño ahorro y evita que la pobre gente tenga que buscar dinero a elevados intereses.

En 1918 se funda la Cooperativa Vinícola.

Ricardo ROS GALBETE